

# Las prácticas docentes para una escuela de la posibilidad

En los últimos tiempos hemos vivido un fuerte cuestionamiento a la educación, las instituciones educativas públicas, entre ellas, la escuela. Se han escrito ríos de tinta enjuiciando su valor, la actividad desarrollada en las escuelas y sus resultados. Así, en los últimos años, en la literatura especializada encontramos títulos como “¿Educar ya fue?” (Kaplún, 2008) o más lejana en el tiempo, “El ocaso de la escuela”.

En la contratapa del libro de Roberto A. Follari (2008), *La educación en la encrucijada*, se plantea: «*La educación ha perdido su centralidad social. Nadie habla mal de ella, pero nadie cree en su importancia genuina. Como espacio de información, está por fuera y por debajo de las nuevas tecnologías; como conformadora de capacidades intelectuales, es notoria su falencia en comparación con otras épocas -ante las nuevas modalidades de la subjetividad-; como lugar para la configuración de valores, está asediada por la violencia cotidiana y el irrespeto hacia los docentes y autoridades*».

Quizá hoy la pregunta debería ser: ¿puede la educación, puede la escuela?

En el boletín “*Ibirapitá*”, del barrio Flor de Maroñas, aparece un artículo de la Maestra Directora de la Escuela N° 196 de Montevideo, Lucía Rodríguez, referido a la reflexión realizada con docentes de la institución en torno a este tema:

*“En realidad la ESCUELA PUEDE y puede mucho si entiende realmente cuál es su papel principal en el siglo XXI. En este sentido creemos que debemos pensar en una escuela flexible... La escuela debe generar un espacio de aprendizaje para la vida en comunidad y debe potenciar el impulso natural de aprender de los niños poniendo lo pedagógico en el centro de la escena. Entendemos que la escuela sí puede. Puede en el camino compartido, puede en la reflexión, puede en el accionar colectivo, puede en la mirada atenta, alerta, expectante. La escuela puede en la medida en que todos los actores involucrados en ella pensemos que es posible.”*

Compartiendo ambas reflexiones (la pérdida de centralidad de la educación y la escuela, y la reafirmación de que la escuela sí puede), entendemos necesario profundizar en este campo, centrando en este año, más que en las instituciones (análisis realizado el año pasado), en el análisis de lo cotidiano, especialmente lo áulico.

Se trata de pensar y analizar las prácticas de enseñanza habituales en el marco de las concepciones teóricas actuales, con la intención de comprenderlas para mejorarlas.

Se trata además de socializar dichas prácticas considerándolas como “problemas en contextos reales” para encontrar juntos respuestas a los mismos, y de esa forma ir configurando colectivamente hacia la construcción de un pensamiento pedagógico con identidad nacional.

En este aspecto entendemos esencial la voz de los actores vinculados a la profesión docente, porque en ellos residen las prácticas educativas que se desarrollan en la escuela, y acerca de las cuales necesitamos recuperar su análisis.

*«La enseñanza siempre ocurre en situaciones altamente contextuales; no hay ni habrá nada que reemplace al docente que entiende qué curso de acción y qué decisión son más convenientes en esta circunstancia específica, en este momento en particular.»* (Eisner, 2009)

La construcción permanente de un maestro reflexivo, *«significa que el proceso de comprender y perfeccionar el propio ejercicio docente ha de arrancar de la reflexión sobre la propia experiencia, y que el tipo de sabiduría que se deriva por completo de la experiencia de otros (aunque también sean maestros), en el mejor de los casos, se encuentra empobrecida y, en el peor es ilusoria»* (Zeichner, 1993).

Por ello entendemos la necesidad de aportes que nos orienten a la reflexión personal y colectiva en la que *«los maestros critiquen y desarrollen sus propias teorías prácticas cuando reflexionan juntos y por separado en y sobre la acción acerca de su ejercicio docente, y de las condiciones sociales que configuran sus experiencias docentes»* (Zeichner, 1993).

Y en este sentido, rescatamos el planteo de R. A. Follari (2008) en cuanto a que la *«reivindicación de lo teórico es decisiva en tanto no siempre en el campo del análisis de lo educativo alcanza plena presencia, dado que este es un espacio enormemente agujoneado por las urgencias de la administración y la gestión del sistema, y la de cada uno de los establecimientos»*.

Será necesario entonces garantizar, desde lo institucional y desde la gestión, el compromiso necesario que promueva y garantice los espacios y los tiempos pedagógicos para el desarrollo profesional de los maestros. Espacios necesarios para pensar y pensarse como profesionales de la educación.

Así, en los próximos números se presentarán prácticas-problemas en contextos reales y su análisis pedagógico, así como los aportes teóricos necesarios, con la intención de promover debate, cuestionar certezas y producir teoría.

Por el Equipo de Formación Docente de la revista  
*QUEHACER EDUCATIVO*

**Mercedes López Fraquelli**

Maestra.

Profesora de Ciencias de la Educación.

**Mónica Suárez**

Maestra Directora de Práctica Docente.

Profesora de Pedagogía.

## Bibliografía

- EISNER, Elliot W. (2009): *La escuela que necesitamos. Ensayos personales*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- FOLLARI, Roberto A. (2008): *La educación en la encrucijada. Valores, espacio público y currículo en debate*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones. Colección Estudios Sociales.
- KAPLÚN, Gabriel (2008): *¿Educar ya fue? Culturas juveniles y educación*. Montevideo: Universidad de la República/Ed. Nordan-Comunidad/Universidad Andina Simón Bolívar.
- ZEICHNER, Kenneth M. (1993): “El maestro como profesional reflexivo”. Monográfico “El Profesorado ¿Cómo se forman?” en *Cuadernos de Pedagogía*, N° 220 (diciembre). Barcelona: CISS PRAXIS Educación.